



VEROÍRLEER

Sylvia Plath



LA CHICA QUE DESEABA SER HORIZONTAL

La primera edición en castellano de la 'Poesía completa' de la 'Lady Lázaro' de la lírica inglesa del siglo XX permite separar al mito trágico de la genial escritora, muerta por suicidio en el año 1963. JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ



Tiempos felices con su marido, el poeta Ted Hughes, y su hija Frieda (izquierda). Al lado, Sylvia Plath en los años 50; uno de los oleos que pintó y teclando poesía en su inseparable máquina de escribir. Abajo, fotos del álbum personal de la escritora.

A punto de cumplir los veinte, escribió: *Siempre hay más de una buena manera de ahogarse*. A los 27: *Diez dedos conforman un cuenco para las sombras*. Unos días antes de meter la cabeza en el horno de la cocina, a los 30: *El chorro de sangre es poesía / No hay manera de pararlo*.

La sucinta vida de Sylvia Plath (Boston-EE UU, octubre de 1932 - Londres-Reino Unido, febrero de 1963) y algunos de sus tenebrosos pormenores proyectan un velo de efímera gloria y honda tragedia que no siempre han dejado suficiente espacio para que respire la poesía.

Es un buen momento para arrinconar el mito y encontrarse con la escritora. Hay una perfecta excusa: por primera vez editan en castellano y en versión bilingüe la *Poesía completa* de la Plath (Bartleby Editores, 28,5 €). El libro está en los puestos de cabeza en las listas de venta de poesía.

«No soy un árbol»

La edición, que ganó en 1982 el Premio Pulitzer, nunca antes concedido a título póstumo, fue preparada por el marido de Plath, el también poeta Ted Hughes (1930-1998), el 'mallo' de la película para quienes acostumbran a reducir a sainete la vida ajena.

No hay demasiado en términos de cantidad (224 poemas escritos entre 1956 y 1963 y cincuenta de origen juvenil), pero la valía lírica pesa toneladas. Como su gran referente, la enclaustrada Emily Dickinson, Plath jugaba con la negra arena de la confesión con el ciego fervor de quien se ahoga.

Desde los ocho años quiso ser poeta. Acaso desde entonces sintió, como escribió en el estremecedor *Soy vertical* de 1961, el aliento agrio del va-



cío: *Preferiría ser horizontal. Yo / No soy un árbol enraizado en la tierra (...)* Y seguro que será más útil cuando al fin me tienda para siempre.

Débil y de alma negra, maravillaba a los demás, pero se castigaba con la certeza de su «podredumbre» interior y se consideraba una *Lady Lázaro* con aliento de ceniza, necesitada de la epifanía diaria de la palabra para renacer y no entregarse al sudario. A los diez años quedó herida para siempre por la muerte de su padre, un entomólogo de origen polaco al que llamaría *hombre-pánzer nazi de bruto corazón* en el poema *Papi* (1962).

Son muchos los motivos para profesar el culto funesto que despierta esta poeta obsesiva, una de las grandes maestras del manejo de los símbolos: intentos de suicidio, estancias en clínicas psiquiátricas, tratamientos de electrochoque (que describe en su úni-



ca novela, *La campana de cristal*...

Y, finalmente, su borrascosa relación con Hughes, el chico de oro de la poesía inglesa de su tiempo. Se conocieron y casaron en 1956, escribieron poemas complementarios, gozaron del aplauso de la crítica, tuvieron dos hijos y se separaron, por infidelidades de él, en 1962.

«Duquesa de la Nada»

Pero quien lea a Plath como a una suicida víctima del machismo patriarcal-fundamentalismo que tantas veces se ha cultivado desde el feminismo y los departamentos universitarios—está perdiendo «significados mucho más relevantes que el mero aspecto rosa o sensacionalista», apunta el traductor de la *Poesía completa*, Xoán Abeleira.

Por ejemplo: *Hago mis labores en el lugar más recóndito de las vísceras del Tiempo / Entre hormigas y moluscos, yo, / La Duquesa de la Nada / La Novia del pasador de pelo*.

MOMENTO DECISIVO 11-FEBRERO-1963

Apartamento del número 23 de Fitzroy Road, en Londres, en el mismo edificio donde vivió el poeta Yeats. Primera hora de la mañana, hace mucho frío. Sylvia Plath deja vasos de leche caliente junto a la cama de sus hijos, Frieda (casi 3 años) y Nicholas (2). Sella la puerta del cuarto desde fuera con esparadrapo y toallas. Luego toma somníferos, se arrodilla junto al horno de la cocina y abre el gas. El año anterior se había separado de su marido, vivía al borde de la pobreza y sentía que una poderosa depresión estaba llegando. Seis días antes había escrito este poema, el último.

Límite

La mujer se ha perfeccionado. Su cuerpo

Muerto luce la sonrisa del acabamiento. La ilusión de un anhelo griego

Fluye por las volutas de su toga, Sus pies

Descalzos parecen decir: Hasta aquí hemos llegado, se acabó.

Cada niño muerto, enroscado en sí, Una serpiente blanca, una a cada lado de

Su jarrita de leche, ya vacía. Ella los ha plegado

De nuevo hacia su cuerpo, como se cierran Los pétalos de una rosa cuando el jardín

Se retesa y los aromas sangran De las dulces y profundas gargantas de las flor de la noche.

La luna no tiene por qué entristecerse. Está acostumbrada a ver este tipo de cosas,

Oculto bajo su capuchón de hueso, Arrastrando sus vestiduras crepitantes y negras.

Poesía completa. Bartleby Editores. Traducción de Xoán Abeleira.

NO PASES DE...

Tres citas obligadas para poner los sentidos a tono

UNA PELI

'Sylvia'. Gwyneth Paltrow interpreta a Plath y Daniel Craig a Hughes en esta

comedia película, más pendiente de no molestar a los herederos y albaaceas que de ajustarse a la historia real. Retrato tóxico y superficial, bruñido con el acabado lustroso de las superproducciones de la BBC, pero alejado de la fiebre poética y personal de dos escritores de enorme talento y gran genio. Christine Jeffs, 2003. Tripictures. 15 €



UN DISCO

'Gold'. Ojalá tuviese una Sylvia Plath / De dientes fundidos en una sonrisa / Y cenizas de cigarrillos en la copa (...) Quizá me lleve a Francia / O tal vez a España para invitarme a bailar / En una mansión en lo alto de la colina. Balada de Ryan Adams en su segundo disco. Aunque es un pelín garrulona y peca del habitual espíritu de *sé-algo-que-tú-no-sabes* del cantautor, se deja escuchar con agrado y melancolía. Ryan Adams, 2001. Universal. 10 €



UN LIBRO

'Cartas de cumpleaños'. Descartado y necesario envés de la poesía de Plath. Poemas escritos durante 25 años como expiación y terapia poética tras el suicidio de la que fue su mujer. Dolor y compasión. Eras tan delgada y suave y ágil como un pez. / Eras un mundo nuevo. / Mi nuevo mundo. / Así que esto es América, me maravilla. Un libro fundamental. Ted Hughes. Lumen, 1999. 21,5 €

